

TD

4.72

161

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
Facultad de Filosofía, Historia y Letras

Doctorado en Letras
Trabajo escrito de Tesis

Carta de creencia.
Poética y política en Octavio Paz

Noviembre de 2007

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Doctorando: Raúl Domingo Motta

Padrino de Tesis: Dr. Bernardo Nante

21/2/0 Motta
[Signature]

ÍNDICE

Introducción general.....	1
Consideraciones iniciales.....	12
Introducción.....	12
La revelación de la <i>humana conditio</i>	15
La poética y la <i>humana conditio</i>	22
Carta de creencia.....	37
Capítulo I	
El oficio del poeta (primera parte). El devenir del museo planetario.....	40
Introducción.....	40
El arte en la edad de hierro planetaria.....	44
Arte, artesanía y artefactos.....	63
La crítica.....	71
Poética y epistemología.....	79
Modernidad y razón crítica.....	86
Conclusión.....	92
Capítulo II	
El oficio del poeta (segunda parte). La invención de la literatura y el devenir museo de la modernidad.....	96
Introducción.....	96
Literatura y modernidad: prosa o poesía.....	97
Jean-Jaques Rousseau: el prerromanticismo y la novela.....	108
La prosa del mundo.....	114
La Nueva Eloísa.....	128
La emergencia del Romanticismo.....	131
La relación entre los poetas y la religión.....	137

Poesía y revolución.....	155
Vanguardia y Surrealismo.....	163
Conclusión: el fin de la modernidad.....	169
Capítulo III	
Poética de la "otra voz".....	176
Introducción.....	173
La transformación de la idea de <i>poiesis</i> en la modernidad.....	179
La experiencia poética y la vida prosaica.....	199
El salto mortal y la otra orilla.....	218
Diferencias entre experiencia poética y religiosa.....	225
El "misterio" y el "problema" de la inspiración.....	231
El ritmo y la imagen como "conocimiento" poético.....	241
La imagen.....	247
Poética y filosofía.....	253
Conclusiones.....	257
Capítulo IV	
Los tiros por la culata.....	260
Introducción.....	260
El contexto social y político de un poeta disidente.....	269
Las políticas del tiempo y la racionalización de la "otra voz".....	279
La idea moderna de historia y el "fin del futuro".....	292
Diferencias entre revolución, rebelión y revuelta.....	300
La crisis de las ideas de progreso y desarrollo.....	304
La crisis de los marxismos.....	314
Conclusión general.....	327
Anexos.....	330
Referencias bibliográficas.....	343

Introducción general

Miembro de una familia donde el protagonismo político y sus vicisitudes no le eran ajenos, Octavio Paz participó desde muy joven en actividades relacionadas con la política y siguió con pasión el debate ideológico de la posguerra, que involucró de distintas maneras a todos los poetas del siglo XX.

Nacido el 31 de marzo de 1914 en una casa del barrio de Mixcoac, Octavio Paz nieto de Ireneo Paz Flores, un periodista amante de la lectura y de los libros, combatiente contra las fuerzas francesas invasoras; hijo de otro periodista, el doctor en leyes, Octavio Paz Solórzano, zapatista de las huestes del Ejército Libertador del Sur y precursor de la Reforma Agraria mexicana, y de una descendiente de andaluces llamada Josefina Lozano; pertenece al círculo de pensadores y poetas que han mirado de frente los errores y horrores de la humanidad en el siglo XX. Ha resistido a la tentación de buscar en el pasado una tradición perdida, capaz de redimirnos de todo mal y también se ha resistido a justificar, mediante una "ingeniería utópica", la postergada comprensión de la crueldad humana ligada a la barbarie ancestral y a la barbarie tecnocrática, hoy exacerbadas en la propia civilización que se creía eximida de semejante experiencia.

Octavio Paz, Premio Nobel 1990, es considerado uno de los poetas más importantes del siglo XX, y también es reconocido como un pensador y un crítico universal. Sus reflexiones sobre el significado de la poesía, sobre el arte, la filosofía, la historia, las culturas y su atención permanente al estado y evolución de la ciencia y de las civilizaciones, dan prueba de ello. No menos consideradas han sido sus preocupaciones y aportes al devenir político de su época: el siglo XX.

Su perspectiva sobre el contexto histórico del siglo XX, con notables ingredientes prospectivos, y su crítica sobre la realidad política de México, el continente americano y el devenir del mundo en general, han sido de un aporte fundamental, original y pionero (anticipando muchas causas y consecuencias de los actuales procesos sociales). Entre los temas que más se destacan es posible citar: la desmitificación de los sueños revolucionarios, la crítica a las simplistas y unidimensionales ideas sobre el desarrollo latinoamericano y de los países del llamado Tercer mundo, la puesta en evidencia del delirio de las ideologías, y la descripción y denuncia de las pesadillas que estos proyectos produjeron durante todo el siglo XX, en la mayoría de las regiones del planeta.

Su visión interdisciplinaria de los problemas contemporáneos y su protagonismo permanente en los debates en torno a las grandes figuras literarias, políticas e intelectuales del siglo, lo sitúan en el espacio poco habitado, de las figuras del siglo XX, que no han renunciado a la construcción de un pensamiento humanista y planetario que se interroga por el horizonte global de la diversidad humana, cuyos antecedentes tal vez, sólo se encuentren en algunos pensadores del Renacimiento.

En esta visión total, que no es lo mismo que totalitaria y cerrada, sino por el contrario abierta y articuladora, es posible constatar una relación y una tensión, entre su poética y su visión política, una relación que contiene a su vez, otra tensión más profunda situada en el campo de la subjetividad humana moderna: la tensión entre la pasión poética y la pasión política, ambas surcadas por la crítica, entendida como reflexividad discursiva, que en el poeta se va transformando en autocrítica social y política. Hacer hablar a la "otra voz" de la *humana conditio* que se expresa en la poesía y en la novela, y al mismo tiempo, desarrollar el ejercicio de una pasión crítica, es ciertamente la concreción de sus sueños de juventud.

...la "otra voz", la "otredad" son, en su esencia, la temporalidad manando, manifestándose sin cesar. Inspiración, "otredad", libertad y temporalidad son trascendencia. Pero son trascendencia, movimiento del ser ¿hacia qué? Hacia nosotros mismos. Cuando Baudelaire sostiene que la más "alta y filosófica de nuestras facultades es la imaginación", afirma una verdad que, en otras palabras, puede decirse así: por la imaginación -es decir, por nuestra capacidad, inherente a nuestra temporalidad esencial, para convertir en imágenes la continua avidez de encarnar de esa misma temporalidad- podemos salir de nosotros mismos, ir más allá de nosotros al encuentro de nosotros. En su primer movimiento la inspiración es aquello por lo cual dejamos de ser nosotros; en su segundo movimiento, este salir de nosotros es un ser nosotros más totalmente. La verdad de los mitos y de las imágenes poéticas -tan manifiestamente mentirosos- reside en esta dialéctica de salida y regreso, de "otredad" y unidad. (AL 179)

En forma paralela a su vasta creación poética Octavio Paz realizó una inmensa y lúcida producción de ensayos y estudios, que lejos de ofrecer una dispersión y fragmentación sin hilvanar, manifiesta un esfuerzo calidoscópico de elucidación de la complejidad de la *humana conditio* y su relación con el devenir de la especie, en un siglo caracterizado por la crisis de las civilizaciones, la fragmentación del conocimiento y la creciente ingobernabilidad de las sociedades del planeta.

Como poeta se interrogó por la "voz de la tribu" y por el peligro de su reducción y amordazamiento. Como pensador de la política, en el más amplio y estricto sentido de la misma, se interrogó por el lugar de la poesía y por las consecuencias humanas de la invasión del racionalismo en todas las esferas de la vida. Elaboró también, profundas reflexiones sobre sus tres constantes preocupaciones: el destino del amor, la libertad y la persona en la sociedad contemporánea. Tres aspectos fundamentales de un mismo proceso: la humanización, y tres barómetros para comprender la realidad de la *humana conditio* en el devenir de la historia.

Sin embargo, y a pesar de la importancia que tiene esta cuestión en el contexto de la producción del poeta mexicano, la correlación que existe entre su poética y su visión de la política, en directa relación con el problema de la condición humana en el presente, no ha sido estudiada. En general, la mayoría de los estudios consagrados a su obra son fragmentarios y aquellos que tienen una mayor ambición se concentran en su poesía o en sus ensayos de crítica literaria, en este sentido se destacan las obras de Enrico Mario Santí (1997) y Manuel Ulacia (1999) así como también las obras colectivas de Ángel Flores (1974) y Pere Gimferrer (1982). Es cierto, Octavio Paz principalmente es poeta y como tal, ejerce la crítica literaria como una modalidad discursiva imprescindible para todo escritor que quiera inscribirse en la tradición moderna de occidente y sus vanguardias. Esto explica que la mayoría de los estudios de su obra tengan estos temas por objetivo. Pero no es menos cierto e importante también, que el poeta mexicano desarrolla un profundo análisis sobre el destino de la poesía en el presente que implica a su vez, un original análisis del destino político de la humanidad, porque la vida poética y la vida prosaica son las dos caras de una misma moneda: el ser humano.

Este segundo aspecto de su obra, cada vez más destacado por el propio poeta, en la medida que se aproximaba al fin de sus días, es el que menos ha recibido atención, tal vez porque requiere una lectura transversal de la diversidad temática de sus ensayos reflexivos y críticos. Por ello, en este caso es frecuente encontrar estudios sobre su pensamiento político, sus polémicas y debates con distintos actores sociales pero, en forma desconectada con su visión de la poesía y su profunda crítica al divorcio entre la vida poética y la prosa del mundo. Un ejemplo de ello es la obra de Xavier Rodríguez Ledesma (1996).

Es posible contar además, con estudios específicos sobre sus ensayos, pero lo más común es encontrar diversos análisis sobre su libro: *EL LABERINTO DE LA SOLEDAD*, aparecido por primera vez en *CUADERNOS AMERICANOS*, en 1950. En este sentido, se pretende ver en los ensayos del poeta proyectos filosóficos de diversa

índole o ejercicios de antropología que, aislados de su proyecto poético, fueron susceptibles de críticas muy sesgadas como por ejemplo, la de Jorge Aguilar Mora (1976).

Es cierto que en los ensayos del poeta mexicano hay un amplio despliegue discursivo, que puede tener un carácter filosófico de gran profundidad como lo muestra Mario Pinho en el estudio sobre su poética, desarrollado en su tesis doctoral que fue presentada en la Universidad de British Columbia, de Canadá en 1990. (Pinho 1997) Dichos estudios profundizan en forma parcial o semi-articulada aspectos de sus ensayos, que en algunos casos son demarcados como una poética, sin precisar si esta "poética" es un discurso con derecho propio o si por el contrario, es una filosofía inscrita implícita o explícitamente en los ensayos del poeta, cuestión no menos importante a la luz del prolongado debate, en el siglo pasado, sobre la borrosa demarcación entre discurso literario y discurso filosófico a partir de Heidegger.

Es por todo ello, que el propósito de esta tesis es original porque tiene por objetivo mostrar y demostrar que la poética de Octavio Paz no se reduce a un manifiesto poético aislado, ni a una crítica literaria complementaria, con la finalidad de explicar sus poemas, ni a un mero esbozo de una estética del arte y la poesía contemporánea; intenta ser por el contrario, un lúcido esfuerzo de reconciliación y crítica de los lazos que comunican la experiencia poética moderna y la experiencia política del devenir de la humanidad en el siglo XX. Porque ambas experiencias conviven, convergen y entran en conflicto, constituyendo de esa manera el sustrato principal de la experiencia personal del poeta mexicano y, al mismo tiempo, los elementos principales de su esfuerzo de autocomprensión como poeta mexicano y universal, y como parte también de la aventura de la *humana conditio*, en el siglo XX.

El desarrollo de la investigación parte de la siguiente hipótesis: Para Octavio Paz, el desconocimiento e incompreensión de aquello que revela la "otra voz" de la condición humana, por parte del pensamiento y la acción política, implica el sometimiento de lo humano a innumerables padecimientos y errores que sólo potencian y potenciarán aún más, la crueldad y la barbarie en el mundo (guerras mundiales; revoluciones que invocando la razón, cayeron en el terror y en la conformación de campos de concentración; crisis de los programas de desarrollo; destrucción de culturas ancestrales, crisis ecológica y de las ideologías más ambiciosas y entusiastas; etcétera).

El desconocimiento y la incompreensión sobre aquello que revela la poesía, son el producto de la creciente racionalización de la vida prosaica y su expansión sobre las dimensiones poéticas de los individuos y las colectividades. Fenómeno que, para el poeta mexicano, proviene de larga data y se despliega en la sociedad occidental con el desarrollo de los discursos filosóficos y las experiencias políticas modernas, en muchos casos, a expensas de las propias intenciones de aquellos mismos discursos y de los agentes que animan esas experiencias políticas que incluso, en ocasiones ha involucrado a los propios poetas y artistas modernos y contemporáneos.

La desconexión entre la revelación poética y lo que esta revela sobre lo propiamente humano y ausente en la razón política moderna, ha conducido al nihilismo presente y al diagnóstico aceptado por la mayoría de los intelectuales de la actualidad, sobre el advenimiento de la muerte de la metafísica y el arte. Sin embargo y en forma concomitante con la hipótesis anterior, para Octavio Paz es justamente este el síntoma de que no asistimos a la muerte del arte ni al de la metafísica, sino por el contrario, asistimos a la muerte de la modernidad y como consecuencia de ello, a la emergencia no sin titubeos, de un nuevo pensamiento y de un nuevo arte en búsqueda de una poética del presente que, no podrá ser sino (y esta es la esperanza del poeta mexicano): la emergencia desde el fondo de los tiempos y los márgenes de la sociedad, de la "otra voz" de la condición humana, transformada en *humana conditio*.

En función de ello y de la hipótesis enunciada más arriba, se puede apuntar en primer lugar, que en la primera sección de este trabajo, titulada CONSIDERACIONES INICIALES, se desarrollará una contextualización de la obra y los intereses de Octavio Paz demarcando sus interrogantes principales, hasta la delimitación de lo que el poeta entiende por poética, y en directa relación, con su idea acerca de que la poesía revela una faceta de la condición humana que no es posible visualizar ni experimentar en las otras dimensiones de la experiencia humana. A partir de ello, se procede a una segunda contextualización, lo cual consiste en ubicar el objetivo de la tesis dentro de la heterogénea producción del poeta mexicano para realizar las articulaciones temáticas necesarias.

Para finalizar la sección, se articulan los elementos anteriores con el contexto social y político de su presente, que es la fuente de preocupación del poeta como contexto general del destino de la poesía y, de lo que ella revela sobre la experiencia humana, a partir de ese momento se utilizará el término *humana conditio*, para significar el particular desafío que encierra el destino de la humanidad en

este nuevo siglo. En otras palabras, es de suma importancia destacar la propuesta de Octavio Paz, centrada en la necesidad imperiosa de tomar en cuenta las consecuencias del divorcio de la condición poética con respecto de la condición política, en el contexto del fin de la modernidad y a partir de ello realizar una comprensión cabal de los desafíos e incertidumbres que este acontecimiento encierra.

Luego, en el Capítulo I, se analizará la ubicación del oficio del poeta y su crítica en el contexto general del devenir del arte contemporáneo y de la poesía en particular.¹ La hipótesis auxiliar que nos guiará es que las transformaciones sociales y políticas de la sociedad, si bien no determinan las características principales de las obras artísticas, no obstante condicionan su actividad, su estatus y recepción dentro del contexto social e histórico en que los artistas operan. La conciencia explícita y la reflexión crítica sobre las transformaciones sociales y económicas, y su impacto en el estatus de la actividad artística, es una característica sobresaliente del arte moderno, y que Octavio Paz asume como una tópica central y estratégica de su oficio, en cuyo desenvolvimiento mostrará una extraordinaria maestría. Desde este punto de vista, el análisis exhaustivo que realiza Octavio Paz sobre la relación entre arte, sociedad y política, y entre poesía y modernidad, a partir del Romanticismo, le permite encontrar un firme sustento para posicionarse estratégica y comprensivamente frente a este contexto y en función del devenir de su propio proyecto personal. Comprender los fundamentos de esta respuesta implicará desarrollar este primer capítulo atendiendo a las siguientes preguntas: ¿Cómo percibe Octavio Paz, el devenir del arte en el siglo XX? ¿Qué entiende por estética y poética? ¿Cómo percibe el devenir de la poesía en relación al devenir del arte, la ciencia y la tecnología en la era planetaria? ¿Es posible separar la pregunta sobre el devenir del arte en general y de la poesía en particular, del interrogante sobre el devenir de la humanidad en general?

La pregunta que puede sintetizar a las anteriores en directa relación con el futuro del oficio del poeta, es: ¿en el actual devenir de la era planetaria, se consuma el fin de la experiencia artística y las obras de arte o por el contrario, se experimenta una nueva metamorfosis de aquella experiencia? Pregunta que no sólo incluye a la poesía en general, sino que también, incluye a la cuestión de la transformación de la idea de *poiesis* y sus implicaciones en todas las actividades humanas. De esta manera se llegará a la idea central de su crítica, consistente en negar la muerte del arte y de la filosofía y por el contrario, postular la muerte de la modernidad y

¹Cesar Pavese afirmó que la poesía es un oficio. Pero oficio en el sentido que tiene el modo de oficiar litúrgico, como oficiar en el templo de lo humano. En este sentido, el oficio de la poesía es cantar y escribir sobre el abismo en el que todo poeta se sostiene y sobre el que al mismo tiempo, se constituye como experiencia humana. (Pavese 1979)

de su arte específico, hoy encerrado en sus museos. Una vez ubicado el oficio del poeta y la poética de Octavio Paz en el contexto del devenir del arte del museo imaginario de la era planetaria, y a su vez, desarrollada su idea de razón crítica y de la razón moderna, es preciso analizar cómo el poeta mexicano reconstruye el devenir de la literatura moderna para reconocer y reinventar su propia tradición, dentro de este marco global. En función de ello, es necesario recordar su respuesta con respecto a la pregunta que se cita al principio del capítulo I de este trabajo, donde el poeta afirma que se siente parte de la tradición literaria moderna y pretende también transgredirla. De esta manera, el objetivo del Capítulo II será explicar y desarrollar ese proceso de relectura y reubicación contextual de la literatura moderna a partir de su poética y su visión crítica.

Este enfoque permitirá comprender entonces, la importancia que tienen la presencia del Romanticismo, los movimientos de vanguardia y el Surrealismo en la constitución de su poética y visión política. Se acompañará a esta relectura que realiza el poeta mexicano, con un análisis del proceso que produjo las condiciones de posibilidad del surgimiento de la configuración del hombre moderno, en directa relación con la debacle del mundo medieval, para comprender con mayor profundidad las consideraciones que Octavio Paz hace sobre la reacción romántica frente a la revolución, la religión y el iluminismo en general. La comprensión de este proceso servirá también, para explicar en gran parte, su análisis sobre el desenvolvimiento posterior de la poesía moderna y contemporánea, y entrar en el núcleo de la relación entre poética y política, que sustenta su visión crítica en torno al devenir y al fin de la modernidad.

Más específicamente, las preguntas que se intentarán responder son las siguientes: ¿Cómo se manifiesta la transformación del arte y la estética, analizada en el capítulo anterior, en el ámbito de la literatura moderna? ¿Cuál es la relación entre poesía y modernidad? ¿Cuál es la transformación de la poesía en este contexto y en relación con la aparición de la novela? ¿Cuál es la relación entre poesía y crítica? ¿Es la poesía moderna una negación de la religión? ¿Qué relación hay entre poesía y revolución? ¿Cuál es el destino de la poesía luego de la crisis de la vanguardia? Estas son las preguntas que están implícitas en el proyecto de Octavio Paz y que él resume en la siguiente pregunta: *la literatura moderna ¿es moderna?* (HL 34)

Una vez situado el oficio del poeta en el devenir de la transformación del arte y su planetarización o mundialización, y ubicando a Octavio Paz dentro del mismo, en el Capítulo III, es preciso desarrollar entonces, qué entiende el poeta mexi-

cano por poética y de qué manera la poesía revela una dimensión de la condición humana o *humana conditio*, que se oculta en las otras dimensiones de la sociedad humana, como pueden ser el caso de la religión y el de la filosofía y que al no ser tomada en cuenta, en su diferencia específica, conlleva enormes consecuencias en la configuración del pensamiento y la acción política.

En el Capítulo IV se desarrollarán los ejes principales que conforman la crítica de la política contemporánea desde la perspectiva de la "otra voz", con la finalidad de mostrar, en función de lo desarrollado hasta aquí, cómo la ausencia de una visión más compleja de la situación actual de la *humana conditio*, muy puesto en evidencia según Octavio Paz, por la expulsión a los márgenes de la sociedad de la condición poética de aquella complejidad humana, es un ingrediente fundamental para explicar los excesos del racionalismo, plasmados en tres aspectos políticos de singular importancia en el siglo XX para nuestro poeta: la crisis de los marxismos, el mito del desarrollo y la revuelta del presente o crisis de la idea de futuro. En estos tres acontecimientos históricos, que marcan los últimos cincuenta años del siglo pasado, Octavio Paz cree ver un elemento común: la ausencia de la "otra voz", es decir, aquello que originalmente siempre revela la poesía, como condición efectiva que posibilite la creación de una política verdaderamente humana.

En la conclusión se sintetizan las afirmaciones más importantes en correlación directa con la hipótesis y el propósito principal de la tesis y en ANEXOS, se incluyen aspectos ilustrativos directamente vinculados con los temas abordados, pero que se considera más adecuado ubicarlos en esta sección con la finalidad de que el lector no pierda el hilo conductor del contenido principal. Por último es preciso señalar que la tesis aquí propuesta es parte de una investigación más amplia sobre la poética de Octavio Paz, que si bien se relaciona de alguna manera, con el tema principal de este trabajo es decir, la relación complementaria entre poética y política, excedería las dimensiones correspondientes a su propósito académico. Porque a su vez, la temática abordada invita a prolongar la investigación sobre aquello que a lo largo de este trabajo, se denomina *humana conditio*. Desde esta perspectiva, existe la intención de continuar la investigación del tema a través del estudio de dos autores íntimamente relacionados personal e intelectualmente con el poeta y que se citan en la tesis, me refiero a los pensadores Edgar Morin y Cornelius Castoriadis. Los tres coinciden en que la humanidad se encuentra en una nueva época cuya característica principal es la puesta en juego de la condición humana. Condición que como ya ha sucedido en su larga historia, debería transformarse en auto-comprensión colectiva de su situación histórica singular

para tal vez, poder sortear las encrucijadas del presente, que la complejidad de la aventura de la humanidad ha generado. Pero ello es parte de otro proyecto que se desea plasmar.

Con respecto a la metodología, esta consistió en la lectura, revisión y análisis de las fuentes; diferenciando las fuentes publicadas en su contexto original (que se tomaron como fuentes primarias), de las mismas fuentes reorganizadas, por el autor en sus OBRAS COMPLETAS (al final de su vida). A partir de esta diferenciación se aplicará en concepto de *oeuvre* propuesto por George Steiner (2000), para tomar en cuenta qué es lo que ha querido significar Paz, el poeta, en el proceso de sistematización y reorganización de sus obras y sus consecuentes modificaciones, interrelaciones y notas críticas, en directa relación con el tema principal de este trabajo.

En segundo lugar, se realizó una indagación sobre las obras analíticas y críticas sobre el poeta, con la finalidad de seleccionar las más adecuadas a esta investigación; así como también se procedió con las obras de lectura complementaria, relacionada con los diversos temas asociados al tema principal de la tesis.

Como es bien sabido la definitiva edición de las obras completas las publicó la casa editora Círculo de Lectores de España, sus primeros tomos aparecieron en 1991, pero más tarde el Fondo de Cultura Económica de México inició una nueva publicación de las obras completas por tomos, apareciendo el primero en 1994.

Para este trabajo, la importancia de las obras completas de Octavio Paz no radica solamente en su publicación, sino por sobre todas las cosas, en que su edición ha estado sujeta al diseño y cuidado personal del autor. Realmente ambas ediciones patentizan que la producción de Octavio Paz, a lo largo de toda su vida, fue la gestación de una *oeuvre*, y que esta reconfiguración, realizada por él mismo, la expresa de una manera sistémica. Como se ha señalado más arriba el término *oeuvre*, que es de difícil traducción significa aquí, algo más que el resultado del trabajo de un autor. Implica una lógica de desarrollo, de estructura revelada gradualmente. En una *oeuvre*, los diferentes géneros -la ficción, la poesía, el ensayo crítico- adquieren una unidad personal. El acabado tiene cariz de totalidad y su conjunto es más grande y más coherente que cualquiera de las partes de que consta. De esta manera, Octavio Paz organiza su extensa y prolífica obra en función de un doble criterio, el temático y, dentro de este, el cronológico.

Cada tomo tiene un prólogo específico y consistente en ensayos que precisan sus intenciones creativas, su contexto intelectual y personal. También resulta significativo que la edición de estas obras comienza y termina con tomos que recogen su pensamiento poético y la recopilación de sus poemas. Pocas veces un escritor, en la historia intelectual de occidente, había situado con tanta prominencia a la poesía como marco de un quehacer crítico y reflexivo, que desborda los límites de la creación poética y la crítica literaria. La ordenación de la edición de sus obras implica la propuesta, de parte de Octavio Paz, de una nueva lectura, más para aquellos que lo leen desde hace años a través de la dispersión de artículos y libros editados y reeditados. Octavio Paz no sólo corrige aquí y allá, reflexiona y busca la coherencia interna de sus escritos, sino que también establece una trama inédita que sorprende a sus propios críticos.

El tomo doce cierra la edición del Fondo de Cultura Económica, que consta hoy de quince volúmenes. ¿Por qué el tomo doce "cierra" la *oeuvre*, cuando consiste de quince tomos? Porque no se trata de una obra que acumula una serie de trabajos cronológicamente producidos, sino que, como se afirmó más arriba, su edición está cuidadosamente preparada por el propio poeta, por lo tanto este "cierre" con el tomo doce significa algo en la reconfiguración de la *oeuvre*.

Luego del tomo doce, los tres tomos siguientes se titulan MISCELÁNEAS porque contienen obras dispersas y entrevistas. Entonces la obra termina en el tomo doce, el tomo trece es uno más a partir de los doce, porque el tomo doce inaugura el regreso y parece cumplir con la afirmación que contiene el epígrafe que se encuentra al comienzo del poema circular PIEDRA DE SOL: *la treizième revient, c'est encore la première*. El tomo doce se titula OBRAS POÉTICAS II (1969-1998) y al mismo tiempo que marca un regreso al principio de la obra, que contiene la mayor parte de sus ensayos de su poética, culmina con su poesía. De esta manera Octavio Paz parece decirnos que la dinámica configurativa de su *poésis*, expresada en su *oeuvre*, si bien no refleja el cosmos, como pretendían los libros antiguos, sí pretende compartir la misma *dinamís* que lo anima en su proceder creativo a partir del caos, con su juego entre orden, desorden y revelación de toda posible organización, que permanentemente vuelve al origen regenerador, *dinamís* que también se expresa en la interioridad de cada uno de los seres, según sus modalidades y en correspondencia con la del ser en general.

Por último, con respecto a la bibliografía y al material crítico sobre Octavio Paz, es preciso agregar que se ha tomado en cuenta la recopilación realizada por, Hugo J. Verani (1997) que contiene más de seis mil entradas conformadas por libros,

artículos, tesis y monografías. Esta recopilación tiene actualizaciones que se publican en el anuario de la Fundación Octavio Paz.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Consideraciones iniciales

A lo largo de treinta años la obra de Octavio Paz ha sido para mí esa estrella de mar que condensa las razones de nuestra presencia en la Tierra. Poeta ante todo, es decir cazador de ser, Paz posee esa rara cualidad que solo se encuentra en un Valéry o en un T. S. Eliot: el poder de hacer coexistir paralelamente y sin choques (puesto que a partir de Einstein hemos aprendido que las paralelas acaban por encontrarse) el canto poético y la reflexión analítica. En este siglo de especializaciones suele suceder que incluso las "ciencias diagonales", esos esfuerzos por descompartimentar la fría colmena de la miel sintética que constituye nuestro alimento forzoso, desembocan finalmente en una nueva especialización disfrazada. Lo mismo puede decirse de las "ciencias humanas", o de algunas indagaciones que acaban por girar en el vacío. Quizá para luchar contra eso, ... Existe en Paz algo como una profunda necesidad de situar en una nueva perspectiva tantas instancias mentales, artísticas, políticas y morales que otros pretenden mostrarnos aisladas y con etiquetas diferentes.

Julio Cortaza

Consideraciones Iniciales

Introducción

Octavio Paz en su juventud tenía dos objetivos, ser poeta y ser revolucionario. Estos objetivos de alguna manera, se cumplieron plenamente, tal vez no como el poeta casi adolescente los imaginó en el primer tercio del siglo XX, pero su visión de la política ha sido original, crítica y polémica, y su vasta producción de poemas, estudios y ensayos terminaron por situarlo en la cumbre más alta de la poesía y del pensamiento, anticipando problemas, respuestas y miradas revolucionarias. Desde sus primeros escritos, sus reflexiones y ensayos en torno a la relación entre poesía y política, han tenido un lugar destacado a lo largo de toda su producción poética.

En el reportaje realizado por Alfred MacAdam en setiembre de 1990 en Nueva York Octavio Paz afirma: *Mi familia como todas las familias mexicanas de la clase media de entonces, quería que su hijo fuese médico o abogado. Yo sólo quería ser poeta y, aunque parezca extraño, un revolucionario. No veía oposición entre poesía y revolución.* (OC(b)15 329)²

El abuelo paterno, Ireneo Paz (1836-1924), fue un prominente intelectual liberal y masón, originario del estado de Jalisco, que participó en los grandes acontecimientos históricos de su siglo: fue miembro del ejército que combatió contra la intervención francesa de Napoleón III en México y obtuvo el grado de coronel; fue Secretario de Gobierno en el estado de Sinaloa; formó parte del movimiento que condujo a Porfirio Díaz a la presidencia del país; fue regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México y diputado en el Congreso de la Unión. Escribió una biografía de Porfirio Díaz y varios libros de historia novelada.

Su padre, Octavio Paz Solórzano, había sido, como el abuelo, un activo periodista político. Durante la Revolución Mexicana, con Antonio Díaz Soto y Gama y otros intelectuales progresistas se unió al movimiento encabezado por Emiliano Zapata. Participó en la Convención revolucionaria, ya que ésta se trasladó de Aguascalientes a la Ciudad de México, en 1915, y después de su disolución general, participó en la continuidad que trató de dársele en la ciudad de Toluca, en 1916. Estuvo exiliado en Estados Unidos y allá era representante de Zapata y su Ejército Libertador del Sur. En Los Ángeles fundó, junto con Ramón Puente,

²Originalmente, esta entrevista apareció en México, en el número 181 de la revista VUELTA del mes de diciembre de 1991, página 10 y ss.

desterrado representante de Francisco Villa, un periódico semanal. Durante año y medio de su exilio estuvieron con él, en Los Ángeles, su esposa y su hijo Octavio, quien entonces debía tener menos de cuatro años. Octavio Paz Solórzano fue uno de los iniciadores de la Reforma Agraria en México y fundador, al regresar de Estados Unidos, del Partido Nacional Agrarista. Escribió una apasionada biografía de Zapata en cuyas páginas el recuento de los acontecimientos históricos se mezcla con la fervorosa defensa de las ideas agraristas. Murió trágicamente en 1934, atropellado por un tren.

En un poema llamado INTERMITENCIAS DEL OESTE (2) (CANCIÓN MEXICANA) de su libro de poemas LADERA ESTE, hace referencia al protagonismo político de sus antepasados:

MI ABUELO, al tomar el café,
me hablaba de Juárez y de Porfirio,
los zuavos y los plateados.
Y el mantel olía a pólvora.
Mi padre, al tomar la copa,
me hablaba de Zapata y de Villa,
Soto y Gama y los Flores Magón.
Y el mantel olía a pólvora.
Yo me quedo callado:
¿de quién podría hablar?
(Po 427)

Su pasión poética y su pasión política se revelaron muy pronto, tal vez por influencia de sus antepasados, el hecho es que el poeta desde la adolescencia es muy sensible a los problemas sociales de México y participa en los movimientos estudiantiles del momento. Un intento de conducir el levantamiento, la Escuela Secundaria N° 3, donde estudiaba, y sus recuerdos sobre la pasión política que compartió con sus compañeros de la Escuela Nacional Preparatoria, situada en el edificio del antiguo Colegio de San Ildefonso, que fuera de los jesuitas en el siglo XVII, y que nombre en su importante poema: NOCTURNO DE SAN ILDEFONSO (ver anexo); son los testimonios de esta pasión política que no lo abandonará hasta su fallecimiento. Pero dichas pasiones desde sus inicios son contradictorias y complementarias a la vez, como lo muestran sus primeros poemas; es el caso de las versiones preliminares del poema ENTRE LA PIEDRA Y LA FLOR, que hace alusión a las impresiones que le causaron la vida miserable de los campesinos mayas, consagrados al cultivo del henequén, durante el gobierno del presidente

Lázaro Cárdenas, y otro poema titulado: *¡No pasarán!* publicado en 1936 a propósito de la guerra de España, cuya retórica el poeta criticará y rechazará más tarde. Ambos poemas contrastan con los incluidos en sus dos primeros libros LUNA SILVESTRE de 1933 y RAÍZ DE HOMBRE de 1937, donde hay un intento por reunir rigor intelectual y lirismo, lejos de toda referencia política. Esta ambivalencia entre sus dos pasiones se transformará en una oposición complementaria y estratégica para comprender la relación entre su poética y su pensamiento político que se analizará más adelante.

En este sentido, es posible anticipar una afirmación que se fundamentará a lo largo de este trabajo: esta ambivalencia y oposición complementaria que se observarse en su poesía esta relacionada consustancialmente, con un pensamiento crítico original elaborado palmo a palmo, no solo en sus estudios sobre las ideologías, las filosofías y los antecedentes históricos que conformaron el contexto político y social de los grandes acontecimientos del siglo XX, sino también por su incansable labor de investigación sobre antropología, estética y literatura universal.

Sus análisis de la modernidad, de las civilizaciones de oriente; sus preocupaciones cosmológicas y científicas o el impacto de la revolución tecnológica, fueron temas de atención constante con la finalidad explícita, de intentar entrever el destino incierto de la persona y las civilizaciones. Estas preocupaciones lo transformaron también, como se ha señalado en la introducción, en uno de los analistas principales de la "otra voz" de la modernidad occidental, construyendo un singular diálogo universal de su poesía con los conocimientos y las producciones artísticas y culturales de otras tradiciones ajenas al etnocentrismo occidental y moderno. De esta manera, es frecuente leer en sus ensayos sorprendentes anticipaciones y criterios muy acertados, sobre la actual convergencia entre los impactos causados por las transformaciones económicas y sociales y aquellas, causadas por revoluciones científicas y tecnológicas sectoriales que han transformado el sólido y firme suelo, que creían haber conquistado las sociedades más avanzadas, en una alfombra voladora. El seguimiento de los acontecimientos políticos por parte del poeta, es paralelo al de las revoluciones cosmológicas y biológicas, percibiendo claramente, que ninguna de las certezas modernas ha quedado en pie.

El ser humano y la humanidad en general, transitan un terreno sembrado de viejos fantasmas en un contexto sin precedentes, donde la identidad humana y el destino de la especie es cada vez más incierto. Una de las ideas que guían este

trabajo consiste en que no es posible comprender en su verdadera magnitud la relación de oposición y complementariedad, existente entre la visión poética y la visión política de Octavio Paz sin considerar la presencia de este contexto de transformación global. Hay una relación directa entre su noción de la "otra voz" y las características que se desprenden de este contexto. El entrecruce de estas dos dimensiones del actual acontecer humano, revelan el grado de complejidad a la que ha arribado la humanidad y su condición singular. Por lo tanto, antes de adentrar en profundidad en el tema central de este trabajo, es preciso desarrollar lo más brevemente posible, algunas consideraciones iniciales al respecto.

La revelación de la *humana conditio*

La actual condición humana que es el resultado del devenir complejo de la especie ha llegado a un estadio, la era planetaria, donde se ha transformado su condición esencial.³ Si el planeta en su relación con el sol y las transformaciones del universo configuraron las condiciones de posibilidad de la emergencia de la vida y dentro de ello, las condiciones de posibilidad de la emergencia de lo humano; hoy la humanidad (inconsciente de sí) es, cada vez más, la condición de posibilidad de la existencia del planeta y de la vida.

En estas circunstancias, sin antecedentes en el devenir de la especie, la condición humana se transforma en *humana conditio* y esto no es una mera inversión de términos, sino una forma de significar que la condición humana, aún irreflexiva sobre el impacto de la dinámica de su presencia como especie organizada en la Tierra, necesita de un nivel de *reflexividad* y conciencia de su identidad, contexto y horizonte (hoy planetario) que la transforme como quería Montaigne, en *humana conditio*, es decir condición reflexionante sobre la relación indi-

³El término "era planetaria" o "planetarización", frecuentemente utilizado por Heidegger en sus obras con la finalidad de hacer referencia a la mundialización de la técnica, contiene en su raíz etimológica la idea de aventura de la humanidad. Porque la palabra "golpear" en griego *plazo* comparte la raíz con la palabra griega *planes* que quiere decir "errante", "vagabundo" y con *planetes* "planeta". Esta correlación de significados remiten a la experiencia homérica donde Odiseo (Ulises) en su itinerancia es un ser golpeado, empujado por el rayo de Zeus, que anda errando, agitado y sin rumbo fijo, pero con un objetivo, un fin concreto: llegar a casa. En función de ello, con la expresión "edad de hierro planetaria" se quiere significar que la humanidad no ha encontrado todavía, el metapunto de vista político que le permita superar la ceguera que conlleva el comprender su devenir histórico actual como un proceso de globalización de los mercados y del sistema capitalista de producción, y no como parte de un proceso mucho más complejo y que globaliza a la globalización, consistente en una especie de progresiva simbiosis entre el destino de la especie y el devenir ecológico y cosmológico del planeta. La toma de conciencia de parte de la humanidad de su devenir planetario como sujeto errante, permitiría salir de la situación de barbarie global y crearía las condiciones de posibilidad de una forma distinta de convivencia de la especie en su Tierra-patria, y al mismo tiempo en función de lo que está en juego: su propio devenir humano. La humanidad juega con su destino en la era planetaria.

viduo/sociedad/especie y su correlato naturaleza/planeta/universo: *humanidad* de la humanidad.

Sin esa condición reflexionante de su presencia, no sólo como individuo y sociedad sino también, como especie orgánicamente activa y no abstracta, el peligro de autodestrucción, que se anunció por primera vez en la década del cuarenta del siglo XX, se acrecienta cada vez más y se halla a merced de pequeños grupos humanos con una concentración inaudita de poder. Si bien el arte, a través de sus distintos campos expresivos ha anunciado esta nueva *condición* de la humanidad, su plena asunción social, si es que alguna vez pueda realizarse, deberá transitar el camino de una educación acorde con este horizonte político y civilizacional.

De esta manera conocer, comprender y experimentar la *humana conditio* en toda su complejidad es la tarea básica de toda educación. En este sentido conocer y comprender lo humano implica comprender su relación ambivalente con el universo, es decir aquellos aspectos que muestran su íntima relación con él, y al mismo tiempo, aquellos aspectos que muestran su íntima extrañeza. Para tal fin retomar las preguntas esenciales e inseparables entre sí, de la tradición filosófica, ¿quiénes somos? ¿dónde estamos? ¿de dónde venimos? y ¿a dónde vamos? a la luz de la revolución científica y tecnológica del siglo XX y el de sus errores y honores políticos, económicos y sociales, es una tarea que aquí se considera imperiosa.

Sin embargo, comprender y enseñar la *humana conditio* hoy implica situarse en una paradoja, porque si bien es cierto que en la actualidad existen abrumadores conocimientos e información sobre lo humano y su condición, la fragmentación y dispersión de ese mismo conocimiento conforman el obstáculo mayor para su cabal comprensión y enseñanza. En la actual constelación fragmentaria de las ciencias, el aporte de las Humanidades ha sido extraordinario pero nunca suficiente ya que, en la mayoría de los casos, se ha excluido el aspecto cosmológico y el natural (la antigua *physis*) de la condición humana o se la ha reducido a determinismos biológicos, psicológicos, históricos, sociales, esotéricos o de género.

Otro aspecto descuidado por no decir omitido, ha sido la errancia, el error, el misterio, la creatividad radical y la incertidumbre, que caracterizan a lo humano en general y la singularidad irrepetible que caracterizan a cada hombre y mujer en particular, en última instancia se trata de aquello que muchos poetas como Octavio Paz denominan la "otredad" y "heterogeneidad" implícita en la totalidad abierta que denominamos: humanidad.

Lo distintivo del hombre no consiste tanto en ser un ente de palabras cuanto en esta posibilidad que tiene de ser "otro". Y porque puede ser otro es ente de palabras. Ellas son uno de los medios que posee para hacerse otro. Sólo que esta posibilidad poética sólo se realiza si damos el salto mortal, es decir, si efectivamente salimos de nosotros mismos y nos entregamos y perdemos en lo "otro". Ahí, en pleno salto, el hombre, suspendido en el abismo, entre el esto y el aquello, por un instante fulgurante es esto y aquello, lo que fue y lo que será, vida y muerte, en un serse que es un pleno ser, una plenitud presente. El hombre ya es todo lo que quería ser: roca, mujer, ave, los otros hombres y los otros seres. Es imagen, nupcias de los contrarios, poema diciéndose a sí mismo. Es, en fin, la imagen del hombre encarnando en el hombre. (AL 180)

La primera dimensión de esta encarnación errante es la cosmológica y natural, que comienza a revelarse en los nuevos campos científicos, casi todos interdisciplinarios, como por ejemplo las Ciencias de la Tierra cuya producción actual es de una inusitada riqueza. La introducción de la temporalidad en la física y la astrofísica, y la inquieta imaginación matemática de los últimos veinte años también revelan aspectos extraordinarios que permiten relacionar al cerebro, la sociedad, el individuo, la naturaleza y la cultura de una forma original, todavía ausente en la escuela y en la política, pero muy presente en la tecnología y en sus riesgos concomitantes.

No menos fundamentales han sido las revelaciones del alma humana y su complejidad irreductible en las novelas, la poesía, la danza y el teatro del siglo XX. Se suma a ello la puesta en obra a nivel popular de esas profundas relaciones por parte del cine, el folletín y la canción popular. Todos estos despliegues de conocimientos dispersos, hoy pueden reunirse, poseerse y ser poseídos por ellos, gracias a las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's), sin embargo la reflexión sobre su impacto en la identidad humana, en la política y en la organización social brillan por su ausencia. La educación no encuentra la "enciclopedia" de la era planetaria, sin la cual la vida humana se hace incomprensible y más aún sin una poética y una política.⁴

⁴Este no es un tema menor ya que hoy no puede entenderse por enciclopedia una colección y acumulación de conocimiento y saberes, a este sentido degradado es preciso reemplazarlo por su sentido originario, donde el vocablo "enciclopedia", del griego *en* *cuklios* *paideia* significa "ciclo educativo", de un sistema completo de educación que abarca todas las disciplinas y los fundamentos de estas. Es decir, instancia de articulación estratégica de los conocimientos heredados y producidos por y para la comunidad. Más tarde, el vocablo significó la exposición de los conocimientos en forma sintética y lo más completa posible. Con el desarrollo de distintos proyectos,

En el seno de la ambivalente relación de arraigo y desarraigo humano en la naturaleza, las ciencias muestran la condición cósmica, física, terrestre, antropológica, histórica y social de la condición humana.

Según la ciencia actual, las partículas que conforman el organismo humano son "polvo de estrellas", porque las mismas aparecieron en los primeros segundos del nacimiento del cosmos, sus átomos pertenecen a soles anteriores al actual, y sus moléculas se agruparon con las primeras convulsiones del planeta tierra. Estas macromoléculas se asociaron en torbellinos de los cuales uno de ellos, cada vez más rico en su diversidad molecular, se metamorfoseó en una organización nueva con relación a la organización estrictamente química: una autoorganización viviente.

El gran teatro donde sucede este proceso está conformado por un gigantesco cosmos en expansión, y constituido por miles de millones de galaxias y miles de miles de millones de estrellas. En un periférico suburbio de una pequeña de aquellas galaxias se encuentra el astro errante donde se organizó la vida humana, la Tierra.

La Tierra se congregó hace cinco mil millones de años, a partir, probablemente, de destrucciones cósmicas que resultaron de la explosión de un sol anterior; y hace cuatro mil millones de años surgió la organización viviente de un torbellino macromolecular con tormentas y convulsiones telúricas. Según las actuales teorías cosmológicas, la Tierra se auto-produjo y se auto-organizó dependiendo del sol; se constituyó en complejo bio-físico a partir del momento en el cual se desarrolló su biosfera. Luego, la vida nació de sus convulsiones telúricas y su aventura ha corrido el peligro de extinción por lo menos en dos ocasiones (fin de la era primaria y durante la secundaria). Se ha desarrollado no solamente en especies diversas, sino también en ecosistemas, donde las prelaiones y decoraciones constituyeron la cadena trófica de doble cara: la de la vida y la de la muerte.

Como seres vivos de este planeta los seres humanos dependen vitalmente de la biosfera terrestre, dependencia que brinda la identidad física y biológica de la hu-

el carácter sistemático predominó sobre el enciclopédico y la clasificación sobre la relación. Es fundamental recuperar el sentido originario de la idea y sobre todo el énfasis en su carácter relacional. Para Michel Authier y Pierre Lévy (1996) especialistas en la materia, el nuevo modelo requerido tal vez se aproxime a la idea de una *cosmopédie*. Frente a la imagen fija del texto enciclopédico, la *cosmopedia* ofrece una variedad de formas de expresión compuesta de imágenes fijas y animadas, sonido, simulación interactiva, sistemas de expertos, ideografías dinámicas, realidades virtuales, etc. En fin, la *cosmopedia* es la multiplicación de las enunciaciones discursivas abiertas al universo de la interactividad, siendo un soporte poderoso para el ensayo y la imaginación.

manidad. Sobre esta identidad cosmológica la humanidad se lanza a una aventura de hominización, una aventura de millones de años, discontinua, compuesta de varias especies: *habilis*, *erectus*, *neanderthal*, *sapiens* y producto también de la desaparición de las precedentes, del surgimiento del lenguaje y de la cultura, del proceso de bipedización, de manualización, erección del cuerpo, cerebralización, mente humana al mismo tiempo que se constituye la cultura, capital adquisición de los saberes, saber-hacer, creencias, mitos, transmisibles de generación en generación.

En fin, la condición humana es el resultado del cosmos, de la naturaleza, de la vida, pero debido a esa misma humanidad, a la cultura, a la mente, a la conciencia; la humanidad se ha vuelto extraña al cosmos que a su vez es su secreta intimidad. El hecho mismo de considerar racional y científicamente al universo produce aquella extrañeza y la separa también de él. En este extraordinario desarrollo más allá del mundo físico y viviente, se realiza el pleno desenvolvimiento de la humanidad y su original interrogante.⁵

Como si cada ser humano fuera un punto de un holograma, porta en el seno de su singularidad, no solamente toda la humanidad, toda la vida, sino también casi todo el cosmos, incluyendo su misterio que yace sin duda en el fondo de la naturaleza humana. Pero el ser humano no es una entidad que se pueda conocer y comprender únicamente a partir de la cosmología, la física, la biología y la psicología. Porque, en cada instante el holograma y sus puntos, se transforman en otro y otros, agregando ser al Ser, son un plus inusitado dentro de un ritmo que los hace y deshace, que los une y los fragmenta, como parte de un ritmo mayor que los engloba en una cosmología en permanente devenir.

La experiencia de la otredad abarca las dos notas extremas de un ritmo de separación y reunión, presente en todas las manifestaciones del ser, desde las físicas hasta las biológicas. En el hombre ese ritmo se expresa como caída, sentirse solo en un mundo extraño y como reunión, acorde con la totalidad. Todos los hombres, sin excepción, por un instante, hemos entrevisto la experiencia de la separación y de la reunión. El día en que de verdad estuvimos enamorados y supimos que

⁵Mucho de lo desarrollado hasta aquí en forma analítica y resumida, se encuentra poética y simbólicamente revelado por Octavio Paz en sus extraordinarios poemas antropológicos, cosmológico y sociales *PIEDRA DE SOL* y *ENTRE LA PIEDRA Y LA FLOR*, queda pendiente para otras etapas de esta investigación y de futuras publicaciones un análisis de sus poemas desde esta perspectiva.

ese instante era para siempre; cuando caímos en el sínfin de nosotros mismos y el tiempo abrió sus entrañas y nos contemplamos como un rostro que se desvanece y una palabra que se anula; la tarde en que vimos el árbol aquel en medio del campo y adivinamos, aunque ya no lo recordemos, qué decían las hojas, la vibración del cielo, la reverberación del muro blanco golpeado por la luz última; una mañana, tirados en la yerba, oyendo la vida secreta de las plantas; o de noche, frente al agua entre las rocas altas. Solos o acompañados hemos visto al Ser y el Ser nos ha visto. ¿Es la otra vida? Es la verdadera vida, la vida de todos los días. Sobre la otra que nos prometen las religiones, nada podemos decir con certeza. Parece demasiada vanidad y engolosinamiento con nuestro propio yo pensar en su supervivencia; reducir toda existencia al modelo humano y terrestre revela cierta falta de imaginación ante las posibilidades del ser. Debe haber otras formas de ser y quizá morir sólo sea un tránsito. Dudo que ese tránsito pueda ser sinónimo de salvación o perdición personal. En cualquier caso, aspiro al ser, al ser que cambia, no a la salvación del yo. No me preocupa la otra vida allá sino aquí. La experiencia de la otredad es, aquí mismo, la otra vida. La poesía no se propone consolar al hombre de la muerte sino hacerle vislumbrar que la vida y muerte son inseparables: son la totalidad. Recuperar la vida concreta significa reunir la pareja vida-muerte, reconquistar lo uno en lo otro, el tú en el yo, y así descubrir la figura del mundo en la dispersión de sus fragmentos. (op. cit. 269)

Las artes y las religiones de todos los tiempos, que en muchos casos se anticiparon a estas nociones e ideas, agregaron y siguen sumando sus conocimientos sobre complejidad humana, que Octavio Paz describe de la siguiente manera:

El hombre es un ser precario, complejo, doble o triple, habitado por fantasmas, espoleado por los apetitos, roído por el deseo: espectáculo prodigioso y lamentable. Cada hombre es un ser singular y cada hombre se parece a todos los otros. Cada hombre es único y cada hombre es muchos hombres que él no conoce: el yo es plural. (H 15-16)

La pluralidad interior del alma humana y la diversidad de la especie no es menos compleja que su unidad. La unidad no se encuentra sólo en los rasgos biológicos de la especie *homo sapiens*. La diversidad no se encuentra solamente en los aspectos psicológicos, culturales y sociales del ser humano. Existe también una diversidad propiamente biológica en el seno de la unidad humana, porque no sólo hay una unidad cerebral sino mental, psíquica, afectiva e intelectual. Además las

culturas y las sociedades más diversas tienen principios generadores y organizadores comunes. Es la unidad la que lleva en su seno los principios de sus múltiples diversidades. Comprender "lo humano" de la humanidad es comprender su *Unitas Multiplex*. La tensión entre poesía y política que recorre toda la obra de Octavio Paz se inscribe dentro de este marco, hoy planetario, de la *humana conditio*. La revelación de la condición humana transformándose en *humana conditio*, cuyo conocimiento hoy buscan en forma imperiosa las ciencias sociales, viene dándose en la poesía de todos los lugares y todos los tiempos, porque un poema revela la condición humana y al revelarla, la transmuta en presencia de la *humana conditio*.

A diferencia de las sagradas escrituras, la escritura poética es la revelación de sí mismo que el hombre se hace a sí mismo. De esta circunstancia procede que la poesía moderna sea también teoría de la poesía. Movido por la necesidad de fundar su actividad en principios que la filosofía le rehúsa y la teología sólo le concede en parte, el poeta se desdobra en crítico. (AL 233-234)

La marginación actual del poeta y la insignificancia del valor de un poema en la sociedad actual, hacen cada vez más improbable la posibilidad de revelar la *humana conditio*.

Para el burgués, la poesía es una distracción -¿pero a quién distrae, si no es a unos cuantos extravagantes?- o es una actividad peligrosa; y el poeta, un clown inofensivo aunque dispendioso- o un loco y un criminal en potencia. La inspiración es superchería o enfermedad y es posible clasificar las imágenes poéticas -curiosa confusión que dura todavía- como productos de las enfermedades mentales. Los "poetas malditos" no son una creación del Romanticismo: son el fruto de una sociedad que expulsa aquello que no puede asimilar. La poesía ni ilumina ni divierte al burgués. Por eso destierra al poeta y lo transforma en un parásito o en un vagabundo. De ahí también que los poetas no vivan, por primera vez en la historia, de su trabajo. Su labor no vale nada y este no valer nada se traduce precisamente en un no ganar nada. El poeta debe buscar otra ocupación -desde la diplomacia hasta la estafa- o perecer de hambre. Esta situación se confunde con el nacimiento de la sociedad moderna: el primer poeta "loco" fue Tasso; el primer "criminal" Villon. El Siglo de Oro español está poblado de poetas mendigos y la época isabelina de líricos rufianes. Góngora mendigó toda su vida, hizo trampas en el juego y acabó sitiado por los acreedores; Lope acudió a la tercería; en la vejez de Cervantes hay

un penoso incidente en el que aparecen con luz equívoca mujeres de su familia; Mira de Mescua, canónigo en Granada y dramaturgo en Madrid, cobraba por un empleo que no desempeñaba; Quevedo, con varia fortuna, se entregó a la política; Alarcón se refugió en la alta burocracia; Marlowe fue asesinado en una oscura intriga, después de haber sido acusado de ateísmo y libertinaje; Jonson fue poeta laureado y recibía, amén de una suma de dinero, una barrica anual de vino: ambas insuficientes; Donne cambió de casaca y así logró ascender a Deán de San Pablo. En el siglo XIX la situación social de los poetas empeora. Desaparecen los mecenas y sus ingresos disminuyen, con excepciones como la de Hugo. La poesía no se cotiza, no es un valor que puede transformarse en dinero como la pintura. (op. cit. 232-233)

A pesar y por ello, para el poeta mexicano el destino del oficio del poeta y de la poesía están amalgamados al de la resolución del destino actual de la condición humana y el del reconocimiento de su otredad.

La poética y la *humana conditio*

La noción de poética en Octavio Paz, como él muy bien en varios escritos y reportajes aclara, no es literaria, tampoco es subsidiaria de la filosofía, es más bien, la visión de la otredad como *dinamis* de todo ser viviente, que se configura en un para sí, cuya pretensión de clausura como mónada humana, se contrapone a la continua experimentación de su metamorfosis y de la fuerza de su interioridad insondable. Experimentación sustancial de la *humana conditio*, perteneciente a cada persona singular e irrepetible y a su vez, constatación de su extrañeza en el mundo, como parte de esa misma condición que es pura temporalidad. Octavio Paz entiende por otredad a la experiencia cotidiana donde se verifica que:

Cada minuto somos otro. El que está hablando ahora de la otredad no es el mismo que habló hace un segundo. ¿Y qué es la otredad? Somos tiempo y, por serlo, nunca acabamos de ser; siempre estamos a punto de ser. A punto de ser: ¿qué? No lo sabemos. Entre la pregunta y la respuesta brota ese algo que nos cambia y que convierte al hombre en una criatura imprevisible. (PaC 233)

Como veremos más adelante, la noción de otredad en la poética de Octavio Paz es central para comprender el conflicto entre poesía y política, y al mismo tiempo, es la pista por donde él iniciará la búsqueda de una posible reconciliación. Una

prueba de la importancia de este tema en su pensamiento y obra, es la cita de Antonio Machado que Octavio Paz pone en exordio, en el inicio de su obra *EL LABERINTO DE LA SOLEDAD*, obra en donde explorará justamente los aspectos antro-políticos de la *humana conditio*.

Lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en lo otro, en "La esencial Heterogeneidad del ser", como si dijéramos en la incurable otredad que padece lo uno. (Machado 50)⁶

A su vez, es preciso señalar que la noción de otredad comprende en este trabajo, tres dimensiones:

1. La existencia del insondable microcosmos interior y a su vez singular de cada persona, dimensión que a pesar de su fluir incesante puede patentizarse en un poema.
2. La segunda dimensión asociada a la primera, corresponde a la dinámica interior y transfiguradora del sujeto humano, que en Octavio Paz aparece como el lugar de aparición de la inspiración, de la imaginación creadora y auto-creadora de la persona y la sociedad.
3. La última dimensión es la experimentación de la compleja alteridad de su entorno (incluida la presencia virtual de su muerte y la de sus semejantes), que amenazan el proyecto latente de clausura de la mónada humana y junto con las otras dimensiones, la impulsan hacia la trascendencia. Al respecto, también es preciso señalar que el poeta mexicano a lo largo de su actividad productiva, ejerció la tarea de la traducción de poemas y ensayos. Experimentando de esta forma, una de las dimensiones más apasionantes de alteridad humana.⁷

⁶En este trabajo se interpreta la idea de Antonio Machado sobre la "esencial heterogeneidad del ser", como una visión ontológica donde el ser es un proceso dinámico, es temporalidad y no un mero espacio cerrado donde la temporalidad se manifiesta o transcurre. Esa heterogeneidad visualizada y presentificada por la poesía de todos los tiempos, se manifiesta en el ser humano como una dialógica entre creación y destrucción de lo real.

⁷Sirva como ejemplo las traducciones que Octavio Paz realizó en 1957 de breves textos de clásicos chinos, en especial del pensador y escritor Chiang-Tzu que vivió en el siglo IV antes de Cristo. (CHT). También es preciso señalar que esta experiencia de alteridad que contiene la labor traductora, se relaciona con la noción de *Weltliteratur* de Goethe consistente en la construcción de una literatura mundial, en función de un esfuerzo de interconexión multiculturalista por parte

Sin embargo, la experiencia más abismante de otredad es aquella que revela la temporalidad humana, no como algo fugaz en un trasfondo relativamente imprecadero, sino como parte de un fluir que siempre está por ser y revelarse en un poema.

La experiencia poética es una revelación de nuestra condición original. Y esa revelación se resuelve siempre en una creación: la de nosotros mismos. La revelación no descubre algo externo, que estaba ahí, ajeno, sino que el acto de descubrir entraña la creación de lo que va a ser descubierto: nuestro propio ser. Y en este sentido sí puede decirse, sin temor a incurrir en contradicción, que el poeta crea al ser. Porque el ser no es algo dado, sobre lo cual se apoya nuestro existir, sino algo que se hace. En nada puede apoyarse el ser, porque la nada es su fundamento. Así, no le queda más recurso que asirse a sí mismo, crearse a cada instante. Nuestro ser consiste sólo en una posibilidad de ser. Al ser no le queda sino serse. Su falta original ¿ser fundamento de una negatividad- lo obliga a crearse su abundancia o plenitud. El hombre es carencia de ser, pero también conquista del ser. El hombre está lanzado a nombrar y crear el ser. Esa es su condición: poder ser. Y en esto consiste el poder de su condición. (AL 154)

Para el psiquismo humano, como muy bien dice Cornelius Castoriadis, la espontaneidad representativa no está sometida a un fin asignable, en la mente humana hay siempre un flujo representativo e incontrolable, que involucra la ruptura de la correspondencia rígida entre una imagen y cualquier cosa, como también involucra la ruptura en la consecución fija de las imágenes.

No tenemos un mundo de imágenes creado de una vez por todas, sino un surgimiento perpetuo de imágenes, un trabajo o una creación perpetua de esta imaginación radical. Y, claro está, esta imaginación radical es la que vuelve posible el lenguaje, y la facultad *quid pro quo*, de algo por otra cosa, de ver alguna cosa en eso que no es esa cosa: ver un perro en la palabra "perro", en los fonemas o en las letras de esta palabra. Y también no ver siempre la misma cosa en eso que no es esa cosa; comprender la expresión "vida de perros" o "qué tiempo de perros", sin olvidar el sentido propio de la palabra "perro". (Castoriadis 2004 85)

de la traducción. Para ver la variedad y profundidad que contiene este tema, de ninguna manera ajeno al poeta mexicano, confrontar Paz (TlyT), Eco (1994) y Steiner (1995).

La poética, entendida de esta manera es un camino de exploración, creación y revelación no excluye la noción de método, sino que por el contrario lo muestra en todo su complejidad operacional. Complejidad que opera a través de la idea de camino entendido como método, que no puede ser equivalente a la idea de programa y programación, porque si fuera así, se reduciría su complejidad a la dimensión de un mero recetario o conjunto amalgamado de fórmulas y reglas, de igual manera no se puede reducir la composición de un poema a un conjunto de reglas y técnicas, ni entender su contenido a partir de percibirlo nada más, que como un objeto versificado o conjunto de palabras organizadas de alguna manera. La relación entre poética y método entendido como un camino que se piensa y se reinventa, en función de una meta que también se crea y se recrea, explica la presencia del arte del ensayo en la obra de Octavio Paz, porque es el género más adecuado para elaborar y desenvolver un pensar elucidante que no oculta sus incertidumbres, errancias, distracciones, contradicciones y sus obsolescencias, aspectos irreductibles provocados de una u otra manera, por la presencia y el trabajo del tiempo. Poética, método y ensayo se sostienen el uno en el otro a través de la reconstrucción y recomposición de un camino y un viaje de transfiguración, donde la reflexión y la teoría cumplen un papel destacado. Sin olvidar también, que estas mismas connotaciones sobre el viaje del pensamiento y la escritura las comparte también la lectura.⁸ Esta forma de comprender la relación entre creación, invención, ensayo y método a través de la idea de viaje interior y camino exterior puede verse extraordinariamente plasmada en su obra *EL MONOGRAMÁTICO* donde por ejemplo afirma:

Lo mejor será escoger el camino de Galta recorrerlo de nuevo (inventarlo a medida que lo recorro) y sin darme cuenta, casi insensiblemente, ir hasta el fin -sin preocuparme por saber qué quiere decir "ir hasta el fin" - ni qué es lo que yo he querido decir al escribir esa frase. Cuando caminaba por el sendero de Galta, ya lejos de la carretera, una vez pasado el paraje de los banianos y los charcos de agua podrida, traspuesto el portal en ruinas, al penetrar en la plazuela rodeada de casas desmoronadas, precisamente al comenzar la caminata, tampoco sabía a dónde iba ni me preocupaba saberlo. No me hacía preguntas:

⁸El ensayo es para Octavio Paz un modelo para la prosa reflexiva, más de una vez expresó su admiración por el ensayista chino Chiang-Tzu, filósofo y poeta que vivió a mediados del siglo IV antes de Cristo, que lo consideraba tan importante en el ejercicio de este género como Montaigne. Para Octavio Paz el ensayo es un modelo de escritura que permite la creación, el arte de la duda y la justa expresión de las características singulares del pensamiento moderno consciente de su vulnerabilidad intrínseca. El ensayo, o como el poeta mexicano corrigiera "los ensayos", señalando que este género debe nombrarse en plural, son la escritura y la expresión de un pensar que se sabe carente e indigente. Para explorar la relación entre camino y lectura desde esta perspectiva, ver el trabajo de Maya Schärer-Nussberger (1989).

caminaba, nada más caminaba, sin rumbo fijo. Iba al encuentro ¿de qué iba al encuentro? Entonces no lo sabía y no lo sé ahora. Tal vez por eso escribía "ir hasta el fin": para salvarlo, para saber qué hay detrás del fin. Una trampa verbal; después del fin no hay nada pues si algo hubiese el fin no sería fin. Y, no obstante, siempre caminamos al encuentro de, aunque sepamos que nada ni nadie nos aguarda. Andamos sin dirección fija pero con un fin (¿cuál?) y para llegar al fin. Búsqueda del fin, terror ante el fin: el haz y el envés del mismo acto. Sin ese fin que nos elude constantemente mi camino haríamos ni habría caminos. Pero al fin en la refutación de la condenación del camino: al fin el camino se disuelve, el encuentro se disipa. Y el fin también se disipa. (Po, 509)

La poética que Octavio Paz elabora se caracteriza por un esfuerzo inteligente de la reunión de los aspectos fragmentarios, de las dimensiones inconexas y deshilvanadas, de las emergencias inauditas, y del misterio e incierto devenir que constituyen la experiencia de la *humana conditio*, a través de un ejercicio de articulación y reunión de la dispersión de lo real, que las ciencias y el discurso político por su parte, no han sabido componer por hallarse ellos mismos, dentro de sus propios procesos de fragmentadores de su actividad y saberes constituyentes. Y aunque lo intentaran, de ninguna manera podrían competir con las posibilidades de revelación que tiene un poema.

En una entrevista con Julio Sherer García, Octavio Paz hace una referencia a un texto de su obra *EL ARCO Y LA LIRA*, donde aparece la necesidad de crear las condiciones de posibilidad para un cambio de la situación de alienación extrema del ser humano en la actualidad, luego de los fracasados intentos revolucionarios para abolir esa situación y de esa manera, crear una sociedad donde podría aminorarse la distancia entre trabajo y arte; dentro de ese marco el poeta mexicano define qué entiende por "poética": *visión de la otredad que somos cada hombre, percepción de nuestra extrañeza en el mundo*. (PaC 148-149)⁹

Para el poeta, la sociedad contemporánea, a diferencia de las sociedades del pasado, no integra la visión de la otredad humana y su constante presencia en el entretejido de la vida cotidiana sino que más bien la condena y segrega en nombre de la razón, la ciencia, la moral y la salud.

⁹se volverá a esta expresión en el capítulo III de este trabajo.

En realidad, el arte en general y la poética en particular, a través de sus propias vicisitudes en el desarrollo de la modernidad occidental, sufren de la misma condena y segregación pero, la crisis de la racionalidad que se manifiesta de forma recurrente en las diversas explosiones sociales, junto a la revolución de los sistemas de producción y del mundo del trabajo, permiten aunque sea de modo marginal, que tanto el devenir del pensamiento como la cuestión de la *poiesis*, converjan en la necesidad de repensar el significado y el sentido de la producción humana en general y en el contexto de la era planetaria. Si bien este aspecto excede la finalidad de este trabajo, es significativo mencionarlo para ubicar contextualmente, la poética de Octavio Paz y la relación entre poesía y política, cuestión que se desarrollará en este trabajo.

A partir de lo expuesto, es fácil mostrar que su poética es una configuración intertextual que contiene una permanente correlación experimental entre sus ensayos y poemas, donde abundan reflexiones originales, deducciones hondas y arriesgadas que trascienden su experiencia personal. Investigación, producción y exploración crítica convergen en un sutil equilibrio que él denominó *pasión crítica*.

La retroalimentación entre sus ensayos (muchos de ellos verdaderos ejercicios de pensamiento poético) y sus poemas (algunos de ellos contienen proto-ensayos de inusitada profundidad reflexiva) manifiesta un esfuerzo sostenido por reconciliar aquello que se diluye "por", "entre" y "detrás" de la fragmentación de "facultades" humanas, articulando de esta manera razón, imaginación, pasión, intuición, experiencia, fantasía y pensamiento, como parte de la unidad de un espíritu o mente humana singular, donde el método por obra de este esfuerzo se transforma en *rit(m)o* de creación humana.¹⁰ ...el pensar y el imaginar, la intelección y el símbolo, la idea y el entendimiento, lo unívoco y lo multívoco, reconocer y crear. [Son] Formas que debieran ser una sola, como el espíritu es uno sólo, aunque sople como quiera y por donde quiera. (Juarroz 9)

Un camino donde la "marcha" y la "danza" se trasmutan en un estilo poético, que el poeta mexicano combina, a través de un ensamble teórico, las operaciones de un juego de opuestos y al mismo tiempo de elementos complementarios, conformado por el vislumbre analógico de correspondencias de lo real y el trabajo de la ironía, entendido como un proceso autocrítico revelador de las diferencias existentes en esa misma realidad que ha sido operada analógicamente.

¹⁰El término *rit(m)o* intenta significar que el ritmo y el rito son dos fenómenos más que asociados y deben entenderse aquí como dos aspectos de un mismo fenómeno. Se profundizará en ello más adelante.

Poética: invención y producción de relaciones, arte de la reconciliación y de la celebración de coincidencias, singularidades y diferencias, en el contexto de la *Unitas Multiplex* de la *humana conditio*.¹¹

Su escritura, fruto de esta amalgama de información y operación articuladora, vincula una diversidad de planos de sentido que fluyen entre sus metáforas y conceptos, finamente trabajados, donde el espíritu de justicia, la sistematización crítica, la reflexión sin concesiones y el desarrollo exhaustivo del pensamiento, conforman un discurso que cautivan al lector, haciendo difícil el disenso reflexivo, transformándose muchas veces en rechazo, perplejidad y enojo, de parte de una lectura desprevenida y superficial.

Entre el ámbito poético y la exhaustividad de su reflexión, su discurrir transita por los límites de la autodestrucción del pensamiento que por cierto, es una de las características del pensar humano. Su esfuerzo constante de elucidación y crítica sobre las relaciones de inclusión y exclusión existentes entre la poesía y la política moderna y contemporánea, tal vez permitan ubicarlo, dentro de la llamada, para muchos críticos contemporáneos, "tradición reflexiva de la teoría especulativa del arte". Sin embargo su exploración personal de la poesía y su elaboración crítica, le han permitido transitar por la reflexión sistemática del destino de la poesía indisociable de la *humana conditio*, reconociendo su autonomía y al mismo tiempo, evitando caer en una ontologización abstracta del arte y en una mera crítica estética para folletos y manuales de museos de arte contemporáneo. En todo caso, más que una estética su poética es una erótica. Es decir, más que una interpolación discursiva o explicación de las obras de arte, la poética es la condición de posibilidad de generación de una vibración profunda o conversión de la sensibilidad frente a lo que el poema revela. Desde esta perspectiva su poética permite ver la tensión entre poética y política se halla atravesada en el presente, por el antiguo conflicto entre la *mimesis*, entendida como alejamiento representacional, y la *methexis* (participación) del devenir de la comunidad humana en la vida del planeta.

Afirmar que la obra de Octavio Paz contiene explícitamente una visión compleja de la *humana conditio* puede parecer temerario, pero hablar hoy de *humana conditio*

¹¹Un ejemplo de agudeza e ingenio del ensamble teórico que permite realizar la operación crítica característica del estilo del poeta mexicano, puede constatarse en el análisis crítico que realiza Octavio Paz sobre el poema de Jorge Guillén *MÁS ALLÁ*, donde a través de finas articulaciones y rigurosas diferencias, vincula aspectos del poema con contenidos significativos de las tesis de los biólogos Françoise Jacob y Jackes Monod (In 92-96). Un detenido análisis sobre la noción de agudeza y de ingenio como principales características de su forma de articular y de relacionar palabras entre sí, imágenes, objetos y procesos, se realizará en el capítulo III.

significa visualizar la presencia humana en forma multidimensional, abierta y reflexivamente, incluyendo dentro de esa configuración la naturaleza humana (expulsada o incorporada por las ciencias sociales muy reductivamente, mediante la disolución del individuo en la especie), las incertidumbres, la capacidad de creación y destrucción de sí mismo, así como también el misterio de la persona. Pensar la complejidad de la *humana conditio* es el desafío del presente y el poeta mexicano aportó en pos de ese desafío, inestimables páginas de sus ensayos y poemas que conforman su poética.

...¿hay un decir poético? el poema -irreducible a todo otro decir-; ¿qué dicen los poemas?; ¿cómo se comunica el decir poético? Acaso no sea innecesario repetir que nada de lo que se afirme debe considerarse mera teoría o especulación, pues constituye el testimonio del encuentro con algunos poemas. Aunque se trata de una elaboración más o menos sistemática, la natural desconfianza que despierta esta clase de construcciones puede, en justicia, mitigarse. Si es cierto que en toda tentativa por comprender la poesía se introducen residuos ajenos a ella -filosóficos, morales u otros- también lo es que el carácter sospechoso de toda poética parece como redimido cuando se apoya en la revelación que, alguna vez, durante unas horas, nos otorgó un poema. (AL 25-26)

En este sentido, no hay dudas en afirmar en primer lugar, que Octavio Paz, en su esfuerzo por elucidar el destino de la poesía produce una original reflexión sobre la complejidad del fenómeno humano. Muestra que la característica principal de lo humano es una constelación compuesta de multiplicidad, singularidad, individualidad y al mismo tiempo su universalidad, y lo hace de una manera poco común por no decir inexistente, en los discursos de las ciencias humanas y sociales contemporáneas, tal vez porque principalmente esta elucidación solo la pueda realizar un poema y en el marco de una poética.

...la palabra no es un saber de algo o sobre algo, pues entonces la poesía sería filosofía. Es un efectivo volver a ser aquello que el poeta revela que somos; por eso no se produce como un juicio: es un acto inexplicable excepto por sí mismo y que nunca asume una forma abstracta. No es una explicación de nuestra condición, sino una experiencia en la que nuestra condición, ella misma, se revela o manifiesta. Y por eso también está indisolublemente ligada a un decir concreto sobre esto o aquello. La experiencia poética -original o derivada de la lectura- no nos enseña ni nos dice nada sobre la libertad: es la li-

bertad misma desplegándose para alcanzar algo y así realizar, por un instante, al hombre. La infinita diversidad de poemas que registra la historia procede del carácter concreto de la experiencia poética, que es experiencia de esto y aquello; pero esta diversidad también es unidad, porque en todos estos y aquellos se hace presente la condición humana. Nuestra condición consiste en no identificarse con nada de aquello en que encarna, sí, pero también en no existir sino encarnando en lo que no es ella misma. (op. cit. 192-193)

En segundo lugar, y a pesar de los trastornos que sufrió el término, puede calificarse a Octavio Paz como un humanista por su esfuerzo de articulación de todas las dimensiones del conocimiento con la vida y por pensar igual que Dante y tantos otros, la complementariedad entre poesía y política en relación con las condiciones de posibilidad de la refundación de la comunidad humana, siempre amenazada, pero hoy más que nunca, en su continuidad e identidad.

Muchos poetas contemporáneos, deseosos de salvar la barrera de vacío que el mundo moderno les opone, han intentado buscar el perdido auditorio: ir al pueblo. Sólo que ya no hay pueblo: hay masas organizadas. Y así, "ir al pueblo" significa ocupar un sitio entre los "organizadores" de las masas. El poeta se convierte en funcionario. No deja de ser asombroso este cambio. Los poetas del pasado habían sido sacerdotes o profetas, señores o rebeldes, bufones o santos, criados o mendigos. Correspondía el Estado burocrático hacer del creador un alto empleado del "frente cultural". El poeta ya tiene un "lugar" en la sociedad. ¿Lo tiene la poesía? La poesía vive en las capas más profundas del ser, en tanto que las ideologías y todo lo que llamamos ideas y opiniones constituyen los estratos más superficiales de la conciencia. El poema se nutre del lenguaje vivo de una comunidad, de sus mitos, sus sueños y sus pasiones, esto es, de sus tendencias más secretas y poderosas. El poema funda al pueblo porque el poeta remonta la corriente del lenguaje y bebe en la fuente original. En el poema la sociedad se enfrenta con los fundamentos de su ser, con su palabra primera. Al proferir esa palabra original, el hombre se creó. Aquiles y Odisea son algo más que dos figuras heroicas: son el destino griego creándose a sí mismo. El poema es mediación entre la sociedad y aquello que la funda. Sin Homero, el pueblo griego no sería lo que fue. El poema nos revela lo que somos y nos invita a ser eso que somos. (op. cit. 40-41)

Es preciso aclarar que este estudio no tiene por objetivo analizar exhaustivamente la relación existente entre la dimensión ensayística y crítica de Octavio Paz con sus etapas correspondientes a la evolución de su producción poética. El objetivo es más bien, mostrar la originalidad y la profundidad de su reflexión crítica contenida en sus ensayos, para revelar la *humana conditio* en el contexto de las profundas transformaciones sociales del siglo XX. Lógicamente no sólo se plantea un despliegue de un pensamiento poético, sino también el despliegue de una poesía del pensamiento inserto en la vida. Los ensayos de Octavio Paz no tienen por objetivo la construcción de una filosofía o de un sistema reflexivo, sino que por el contrario, su objetivo fue, como muy bien lo ha explicado más de una vez, la defensa del significado y de la presencia de la poesía en el mundo. En el discurso de recepción del premio Alexis de Tocqueville afirmó:

Desde mi adolescencia he escrito poemas y no he cesado de escribirlos. Quise ser poeta y nada más. En mis libros de prosa me propuse servir a la poesía, justificarla y defenderla, explicarla ante los otros y ante mí mismo. Pronto descubrí que la defensa de la poesía, menospreciada en nuestro siglo, era inseparable de la defensa de la libertad. De ahí mi interés apasionado por los asuntos políticos y sociales que han agitado a nuestro tiempo. (PMR 49-50)¹²

Entiéndase bien, esta defensa no es un enfrentamiento contra los detractores de la poesía de hoy y de ayer, sino un ensayo de aproximación a aquello que revela la poesía como legítimo discurso de la *humana conditio* que como tal, tiene sus derechos de incursión en aquellas dimensiones de la vida y las culturas que con frecuencia se creían reservadas para otro tipo de saber o actividad teórica. Porque con la maduración de las ciencias y la filosofía moderna, el "conocimiento poético" como espacio de revelación y concreción de la imaginación creativa y del testimonio de la singularidad humana, fue desplazado del centro de la producción de conocimientos y sus contenidos, expropiados por nuevas disciplinas cuyo estatus de ciencia servirá de derecho de propiedad.

Ahora bien, esa defensa generó una cosmovisión y una crítica filosófica y política de una profundidad y una lucidez que ubica a Octavio Paz, sin tal vez proponérselo, como uno de los pensadores más importantes y originales que las letras de México e Hispanoamérica han aportado al mundo. Sus ensayos y tratados, como

¹²El premio Alexis de Tocqueville lo recibió Octavio Paz el 22 de junio de 1989 en Valognes, Francia, de la mano del entonces presidente François Mitterrand. Este premio se otorga cada dos años y antes del poeta mexicano lo recibieron Raymond Aron, Karl Popper, David Riesman, Louis Dumont y Alexandre Zinoviev.

el LABERINTO DE LA SOLEDAD, SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ O LAS TRAMPAS DE LA FE y LA LLAMA DOBLE son un ejemplo de lo que aquí se afirma, porque retoman y ponen de relieve aquella tradición reflexiva donde la poesía es reconocida como una forma de pensamiento y, por sobre todas las cosas, como un saber y una sabiduría de la *humana conditio*. Alberto Ruy Sánchez, cita la siguiente declaración del poeta:

Mi destino, pensé desde niño, era el destino de las palabras. Recuerdo que me impresionó mucho una anécdota de Alejandro Magno. Cuando era niño le preguntaron si quería ser Homero, el poeta, o Aquiles, el héroe. Y Alejandro Magno respondió: me preguntan si quiero ser la trompeta o el héroe celebrado por la trompeta; yo quiero ser Aquiles. Y lo fue. A mí me desconcertó mucho la respuesta de Alejandro porque yo quería ser Homero. Claro, mi idea de la poesía no era la de una trompeta: no creía entonces, y menos ahora, que la poesía sea una trompeta destinada a celebrar los actos, los hechos de los héroes, de los grandes de este mundo. La poesía también canta las desdichas de los hombres, sus desgracias. (Ruy Sánchez 1990)

Puede parecer un despropósito ubicar a un poeta en la cumbre del pensamiento junto con aquellos pensadores pertenecientes al campo de la filosofía y de las ciencias humanas en general, pero la evolución y la crisis, a lo largo del siglo XX en estos campos, han dejado un vacío en el espacio de la reflexión sobre el devenir pensamiento del mundo. La renuncia de la filosofía a pensar la totalidad del mundo y su ensimismamiento necrológico, junto a la creciente fragmentación de los conocimientos científicos en general y de las ciencias humanas en particular, configuraron un espacio de renuncia y lamento, más que de un esfuerzo real de búsqueda de la verdad y de elucidación de la singularidad de la época en que vivimos. En un reportaje realizado por Braulio Peralta Octavio Paz afirmó: *En el siglo XXI los hombres se enfrentarán a una gran amenaza, tal vez la más grave de nuestra historia desde el periodo paleolítico: la supervivencia de la especie humana.* (Peralta 164)

Esto significa, como lo recuerda Edgar Morin (1997), citando al filósofo checo Patocka que *el devenir está problematizado y lo estará para siempre*. Es cierto que el devenir de la especie y del planeta siempre ha estado "problematizado", pero nunca como en el presente y por la directa acción humana, a través de su actual escala de intervención en la naturaleza y el actual modelo de ciencia no determinista. Política y conocimiento científico revelan y condicionan hoy más que nunca, el devenir de la humanidad en el siglo XXI, evidenciando, sin encontrar todavía la oportunidad y el espacio para una reflexión colectiva, sobre los mutuos